



**Paulo Donoso Johnson (2018) *Recepción histórica y política de las Historias de Tucídides. Algunos casos en lengua hispana*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 205p. ISBN: 978-956-17-0769-6**

*Bruno Alejandro Valdés García (Universidad Nacional Autónoma de México)*

bruno\_alvagar@hotmail.com

Sería injusto decir que el libro de Paulo Donoso Johnson habla solamente sobre la recepción histórica y política de la obra de Tucídides, pues los temas que aborda a lo largo del texto son varios y de diferente índole (humanismo, Renacimiento, imprenta, circulación de las ideas, etc.). Es entonces cuando comprendemos la dificultad de este trabajo, que es, sin duda, de una muy buena calidad, ya que no sólo está dirigido al especialista en Tucídides o en la literatura griega, sino que también es apto para el lector que busca entender cómo viaja un escrito a través del tiempo, concretamente desde el siglo XVI a la actualidad. Así pues, el presente libro se encuentra dividido en seis partes que desglosaremos a lo largo de la presente reseña.

La primera de ellas es el prólogo, escrito por Raúl Buono-Core Varas, especialista en el mundo greco-romano, que realiza una somera reflexión sobre la cultura griega y lo que nos exhorta a seguir estudiándola mediante una breve ponderación sobre el heroísmo y la *polis*. De igual manera, retoma brevemente el contexto en el que escribió Tucídides y, por supuesto, sobre qué versa el libro y cuáles fueron las intenciones del autor. La introducción del propio Donoso Johnson es muy clara respecto a los contenidos, el marco teórico en que se inscribe, la metodología utilizada y el objetivo del texto. De esta manera, las

preguntas principales del autor sobre la obra de Tucídides a lo largo de los cinco siglos que expondrá serán por qué y para quién se traduce a Tucídides.

El autor define su obra como una lectura histórica y cultural de las traducciones de Tucídides enmarcada en los llamados *reception studies*.<sup>1</sup> En relación con el campo de estudio al que pertenece este escrito, es importante denotar la influencia de Hans Rober Jauß y de la escuela francesa. De igual manera, el autor siguió dos modelos para la lectura que hizo de la obra de Tucídides en las tres épocas en las que realiza su estudio. El primer modelo es el correspondiente a la escuela francesa que busca “*repenser, réécrire, citer et construire*” el texto. El segundo modelo busca aproximarse a los textos planteándose las siguientes preguntas: ¿qué traducen?, ¿de qué lenguas a qué lenguas?, ¿quiénes lo hacen?, ¿dónde, por encargo de quién, para quién, con qué fin? y ¿cómo lo hacen? Dicho esto, cabe decir que la obra se divide en tres capítulos en los que el autor se apegó al modelo señalado.

El primer capítulo, titulado “Recepción de Tucídides en España: El siglo XIV”, nos habla del contexto histórico, político y cultural existente en la península ibérica, lo que es de gran utilidad al lector, ya que no sólo explica cómo llegó la obra del ateniense a España, sino que permite apreciar el movimiento de textos hacia dicho territorio y las razones detrás de ello, como son la influencia catalana en el Mediterráneo, las relaciones que mantenían con los bizantinos y el impacto del intercambio cultural entre ambos grupos. De igual forma, es importante rescatar la compleja dinámica que había entre aragoneses, catalanes y la Orden de San Juan de Rodas. Respecto a esta interacción, el autor expone el importante papel de Juan Fernández de Heredia, cuya vida relata brevemente, sobre todo en lo que respecta al impacto político y cultural que tuvo como sujeto histórico y como traductor de Tucídides.

Quizá una de las mejores decisiones del autor en este capítulo ha sido abordar la diferencia entre lo que se entendía por traducción en aquella época y en la actual, y – más importante aún – cómo era entendido por los catalanes y por el resto de españoles, pues para los segundos traducir implicaba la traducción del árabe, mientras que para los catalanes quería decir traducir del latín, francés,

---

<sup>1</sup> Al respecto recomiendo ampliamente la obra de Lona Hardwick (2003) *Reception Studies*. Cambridge: Cambridge University Press.

italiano, portugués, provenzal o griego, lo que evidencia la importancia de realizar una lectura crítica de los textos.

A lo largo de este primer capítulo se exponen también otros autores que eran traducidos junto con Tucídides – como es el caso de Plutarco –, lo que nos da un mejor panorama de los autores introducidos en España y en otras partes de Europa. Los motivos tras su traducción eran mayoritariamente pragmáticos, pues se buscaba aprender el arte de la oratoria y el de la guerra a través de ellos. Sin embargo, esta búsqueda no era universal, pues como bien apunta el autor, parece ser que el interés de Heredia iba más enfocado a extraer el saber de la oratoria que el castrense. Opino que la mayor aportación de Donoso es la inclusión de una síntesis de lo traducido por Heredia y la exposición del análisis de la obra, que incluye las partes traducidas, el vocabulario empleado y, sobre todo, los conceptos adoptados para la traducción, que no se limitan a aquellos introducidos en la obra por parte de Heredia al pasar del griego al aragonés, sino también a aquellos que Tucídides inserta en el *ethos* medieval a raíz de su traducción, lo que para el autor implica que hubo una asimilación y aculturación del texto.

El segundo capítulo, titulado “Recepción de clásicos griegos en España: El siglo XVI”, mantiene la estructura del capítulo anterior, en que primero se expone el contexto político y cultural y posteriormente se habla de los personajes o instituciones de importancia, para finalmente hablar de la traducción o traducciones del texto. Así pues, los hechos más importantes para este capítulo, según el autor, son la decadencia del Imperio bizantino, el Renacimiento italiano y el reinado de Alfonso V, que permitieron la realización de muchas traducciones y el intercambio cultural entre otras zonas del Mediterráneo y España.

Los factores importantes para la circulación y traducción de Tucídides durante este siglo van a ser el Renacimiento – tanto el europeo como el español –, la imprenta, las universidades de Salamanca y Alcalá, el cardenal Cisneros y su Biblia políglota, Juan Luis Vives, la Inquisición y los jesuitas; y, finalmente, Diego Gracián de Alderete y su traducción. Para abordar el Renacimiento Paulo Donoso menciona brevemente las dificultades del concepto de Renacimiento en España y la difícil tarea de realizar una separación entre lo que entendemos por humanismo y Renacimiento en Europa. No obstante, por el hecho de su relevancia para el contexto cultural del viaje de la obra de Tucídides en el tiempo, me parece que los conceptos de humanismo y Renacimiento pudieron ser

tratados con mayor profundidad; pero es importante notar que el autor remite a textos que ofrecen una definición más completa o un abordaje mucho más especializado.

El tema de las universidades se toca por la manera en que en estas se vivió el helenismo y por los registros que quedan del interés de los estudiantes en las lenguas antiguas como el griego y el latín. En el mismo sentido, la importancia de la imprenta va a ser resaltada por el autor, dado que la industria editorial española presentará ciertas problemáticas tanto a nivel técnico como cultural al momento de imprimir traducciones o textos que requieran de tipos griegos.

La importancia del cardenal Cisneros recaerá en la influencia de Erasmo en España y en las adaptaciones que tuvieron que hacerse para la dificultosa impresión de su Biblia, antecedente sin el cual no hubiera sido posible la traducción posterior de Tucídides. La publicación de la obra de Tucídides también sería dificultosa por el papel de la Inquisición en la licencia de la publicación de textos, pero su uso por autores como Luis Vives fueron indicador de que era leído por intelectuales españoles.

Sobre Gracián el autor realiza un exhaustivo análisis de su persona y de las críticas a las que se vio sujeta su traducción. La traducción de este autor le merece mayor atención que la realizada por Heredia, pero esto se debe principalmente a las influencias que podemos apreciar sobre la obra del autor griego y a que los objetivos de la traducción eran mucho más diversos. Quizá de mayor interés es el último apartado del capítulo, en el que se expone una revisión de la bibliografía en torno a las traducciones de Gracián, en las que se puede aprender un poco de la historia de las intenciones de la traducción en España.

Finalmente, sobre este autor Paulo Donoso llega a cuatro conclusiones: la utilidad de las obras de Tucídides, Plutarco y Jenofonte permitieron a Gracián brindar traducciones de sus obras; la atención a sus cartas nos permite percatarnos de que su educación y conocimientos deben ser revalorizados, especialmente por la poca oportunidad que tenía de practicar el griego; la traducción de Gracián no es una derivación de la traducción francesa y por sus condiciones debe ser leída con una mirada histórica correspondiente a la existente en el siglo XVI; sus traducciones pueden caer en los defectos criticados por él a propósito de otros traductores, sin que esto reste valor a su obra en la medida en que esta tiene su propio contexto.

El último capítulo, “La recepción de Tucídides en Chile”, busca mostrar el impacto del historiador griego en varios campos. En opinión de Donoso, la recepción de Tucídides en Chile amerita diferentes lecturas, como son: la filológica, la militar, la educativa y la política. Revisa, pues, el periodo colonial en Chile, la época independentista y republicana, y los inicios del siglo XX hasta nuestros días. Rescata la llegada de los textos de Tucídides a su país y el uso político y educacional que se dio a la obra del autor, así como los conflictos intelectuales de los que formó parte y la difusión que tuvo por personajes como Dávila Silva en un ámbito más educativo. Un apartado importante del capítulo está dedicado a la traducción de Fotios Malleros Kasimatis, que tenía una intención más divulgativa. En lo que respecta al siglo XX, Donoso menciona otras traducciones, pero pone mayor énfasis en el uso político de Tucídides.

En cuanto a las conclusiones, me gustaría enfocarme en la reflexión de Donoso acerca de las similitudes entre la traducción de Heredia y la de Gracián, a propósito de las cuales menciona que ambas tenían un objetivo más allá del filológico. El pensamiento al que llega el autor sobre el tercer capítulo también es muy interesante, ya que sostiene que “hay un Tucídides para cada tiempo”, observación muy acertada que hace trascender la obra de Tucídides y es una invitación directa a leer nuestros autores – clásicos o no – con mucho mayor ahínco.

El libro es de lectura muy amena; está correctamente anotado y aporta referencias puntuales acerca de aquellos conceptos en los que valdría la pena abundar – como es el caso de prehumanismo, humanismo y Renacimiento español –, pero se comprende que tocarlos más a fondo hubiera conllevado una larga digresión. Por otro lado, el estudio va más allá de la recepción de Tucídides; los temas que trata son varios y la exposición resulta muy ilustrativa incluso cuando es somera, como en el caso del intercambio cultural entre oriente y occidente. Cabe, en fin, señalar que el trabajo de Donoso no desmerece en calidad con respecto a otros textos que han tratado el mismo tema.<sup>2</sup>

*Fecha de publicación: 15/03/2024*

---

<sup>2</sup> Como es el caso de Juan Carlos Iglesias-Zoido (2011) *El legado de Tucídides en la cultura occidental: Discursos e historia*. Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra.